

Reseña: Christian Laval. *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*.
Barcelona: Paidós, 2004. Trad. J. Terré

José Mendívil M. V.¹

El pedagogo francés Christian Laval, en su excelente libro titulado, “La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública”, (Ed. Paidós, Barcelona, 2004, trad. de J. Terré), analiza la “calamitosa” y “aberrante” situación de la educación en Francia, desde la educación básica a la universitaria, con las políticas “modernizadoras” que se han impuesto en el mundo occidental, debido a que hacen una analogía ilegítima entre la empresa y la escuela. Esta analogía sistemática, aparentemente busca la descentralización, la desburocratización y la eliminación de la falta de iniciativa en la educación, imponiendo el modelo del “líder” empresarial, haciendo de los administradores de las escuelas “capitanes de la educación” que harían prevalecer la utilidad, la eficacia y la competitividad. Laval considera que estos métodos, lejos de ser “modernos”, han reforzado el conformismo y la obediencia, han ahogado la democracia junto con la participación, y han alejado a los maestros de su práctica colegiada y docente, generando una enorme burocratización dirigida por un aparato central.

El maestro se ha visto entorpecido en su trabajo y se ha debilitado el vínculo académico con los alumnos, debido a las enormes exigencias administrativas que conlleva este modelo, que pretendía ser supuestamente más “autogestionario”. Se desarrolla una dicotomía entre lo administrativo y lo pedagógico, se impone una única línea de mando y se identifica al director (o al Rector) como un verdadero “patrón” que concentra todos los poderes y preside todas las comisiones, estandarizando bajo los mismos criterios las actividades educativas más variadas. “Una relación de poder entre un director y los subordinados enteramente calcada del mundo de la empresa y fundada en una relación jerárquica nítidamente asentada”. La dualidad que existía anteriormente a estas políticas “modernizadoras” entre lo pedagógico y lo administrativo, permitía una garantía de autonomía de lo propiamente educativo, que hoy se está perdiendo. “Lejos de abolir el centralismo, la desconcentración parece una forma de centralismo más sofisticada, que permite un control más estrecho y más eficaz sobre los niveles inferiores, afianzando la cadena de mando”. Estos “patrones” de la educación, que reducen las especificidades de la educación de modo que se pierda la ética

¹ Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato.

profesional y el espíritu de servidor social del magisterio, en aras de la “eficacia” y el servicio al “cliente”. Lo específico mismo de la educación y la formación humana son vistos con la óptica de las “insuficiencias” del modelo educativo en relación con el modelo idealizado de la empresa, único perfecto. Laval desarrolla un análisis clínico del sistema educativo francés para mostrarnos una verdad que ya olvidamos: la escuela, mucho menos la escuela pública, no es una empresa, ni por su naturaleza, ni por sus fines. Sin embargo, en México no hemos despertado todavía de nuestro sueño dogmático.

Dice nuestro autor que “la evolución reciente conduce, por un lado, a una deconstrucción de la acción pública concreta, a su fragmentación y a desigualdades crecientes en el territorio nacional, por otro lado se presenta como la culminación auténtica del proyecto burocrático”. De este modo perdemos la conexión entre educación y sociedad, y sobre todo entre la educación y los ideales de justicia y democracia. En lugar de “un desarrollo de las capacidades de autoorganización colectiva en torno a una ética compartida” se obtiene una interiorización de los objetivos y exigencias de la empresa, un incremento de los controles y prescripciones estandarizadas, además de una “infantilización” de los docentes. De todo ello se desprende que la escuela tiende a disolverse en la lógica mercantil y tecnocrática, como si fuera una agencia de servicios de necesidades e intereses particulares y particularistas, en una lógica atomizadora que busca maximizar la mera ventaja personal, reduciéndolo todo a la utilidad y la rentabilidad, acentuando con ello la “crisis del vínculo humano” en estas sociedades de civilización utilitarista, y olvidándose del objetivo de la igualdad y de la definición de la educación como un “bien público”. Todo ello como resultado de la visión privatizadora del neoliberalismo que tiende a dominar. Sin duda es un libro esclarecedor y antidogmático que nos abre perspectivas y que nos alienta a iniciar nuevos rumbos en la educación.